

Introducción

Francisco Sierra Caballero
Jordi Alberich Pascual

EN «LA IMPOSTURA CRÍTICA. Desventuras de la investigación en comunicación» (Comunicación Social Ediciones, Salamanca, 2019), los profesores Salinas, Hans y Ossandón analizan empíricamente la deriva del campo concluyendo con una provocación teórica, en el sentido etimológico del término, que nos obliga a cuestionar tal deriva, tratando de pensar las mediaciones que ha jalonado la historia de la ideas en comunicación considerando la Unidad del Discurso Crítico Materialista para un develamiento de la compleja opacidad y la falsa transparencia que hoy impera en nuestras rutinas investigadoras, notoriamente afectadas por una práctica teórica y escritura, por un modo de pensar y quehacer Comunicología, sujeta a las nuevas condiciones de producción del saber social necesario que impone la nueva norma de subsunción del trabajo intelectual. Un ejercicio claramente arriesgado, en los tiempos que corren, pertinente en la medida que vindica la potencia creativa de la productividad epistemológica de lo político desde el necesario compromiso histórico.

Sabemos, es claramente perceptible, que hoy asistimos a un cambio del modelo de explotación capitalista orientado por la lógica privativa que amenaza con arruinar el saber y la propia capacidad de reproducción de nuestra sociedad, en la era de la lucha por el código. De acuerdo con Jorge González (2012), podemos observar cómo la práctica teórica es portadora hoy de nuevos límites:

- Una visión científicista.
- Una importación académica de ideas por falta de producción teórica.
- La ausencia de visión estratégica en el diseño metodológico.
- La rutinaria replicación estereotipada de técnicas de análisis.
- La pobreza informativa.
- El acriticismo.
- La ausencia de reflexividad epistemológica.
- Y la despolitización y ausencia de compromiso histórico.

Si en la modernidad el conocimiento científico asume la función de regulación del cambio social y, por tanto, de estructuración del tiempo por medio de la cultura de archivo o, en el sentido de Abraham Moles, conservadora, hoy en la

cultura digital, el archivo, la lógica big data objeto de captura, distingue, categoriza y establece jerarquías normalizadoras ajenas a la propia comunidad científica, de modo que se excluye la diferencia y toda disidencia domesticándola con normas de regulación temporal. Gran parte del proceso de dominio del saber y la investigación profesional se orienta por lo mismo a romper el *habitus comunal* y establecer nuevas rutinas individuales de forma administrativa. Sabemos que el motor de la producción de conocimiento y de la innovación exige comunicación y colaboración, trabajo en común, pero la política de ciencia y tecnología establece la continua mudanza de hábitos y la adaptación individual como forma de captura del trabajo vivo de creación de las redes de investigadores. Como advierten Negri y Hardt, «los hábitos no son obstáculos para la creación. Por el contrario, proporcionan la base común para que pueda darse la creación. Los hábitos forman una naturaleza que es producida y productiva al mismo tiempo, creada y creativa: una ontología de la práctica social en común» (Negri y Hardt, 2004: 234) que hoy el Capital trata de regular como forma de apropiación de la inteligencia social general. Hoy el trabajo inmaterial se funda en la creatividad productiva, mediada instrumentalmente para el desarrollo privado de la comunicación, adaptándose permanentemente a nuevos contextos de acuerdo a las nuevas exigencias de flexibilidad y la movilidad de procesos de cambio inestables, complejos y problemáticos por no decir estérilmente problematizadores. De ahí la importancia de la performatividad de lo común, negado por principio por la política de ciencia y tecnología. La triple dimensión comunal del trabajo creativo de toda actividad investigadora es por ello relegada. Así, se cercan las actividades compartidas de investigación, el tiempo de adquisición de competencias universales del lenguaje y códigos compartidos, las tareas afectivas y prácticas sociales de los saberes contruidos en diálogo seminal, que resultan inhabilitadas como significativas en las carreras académicas y en la propia producción del saber social acumulado, como si la creación fuera un acto individuado. En otras palabras, el sistema de ciencia y tecnología separa, divide, fragmenta, desliga, altera las ecologías de vida necesarias para la producción mancomunada del conocimiento, una exigencia propia de la modernidad, al tiempo que impone normas y protocolos administrativos de control, evaluación y medición verticales, inconsistentes y no contrastados, afectando finalmente a la economía común del conocimiento socialmente validable.

Sucede así, por ejemplo, con la exigencia desde instancias ministeriales de cuantificación precisa de las horas de dedicación de cada uno de los miembros de un equipo de investigación en proyectos de I+D, como si la creatividad, la innovación o el estudio pudieran determinarse con exactitud. Una contradicción que incide en el absurdo de la racionalidad del cálculo del valor cuando se pide además a los investigadores que el tiempo de dedicación no sea superior al convenio marco de relaciones laborales, dándose así la paradoja de imponer la ficción entre el control del tiempo de lo real (dedicación efectiva al estudio) y lo figurado (tiempo fiscalizado por la supervisión de los trabajos de I+D). Esta dinámica de la burocratización, complementaria de la

privatización del sistema de ciencia y tecnología, se produce a la par que una lógica cultural de aceleración de la experiencia posmoderna. Y, tal y como advierte Remedios Zafra, no hay espacio para la conciencia cuando el tiempo cede a la actividad frenética. La lógica de la impresión pone en peligro la atención y la reflexividad sobre el hecho, sustancial, de la observación. El Capitalismo Cognitivo introduce así una ruptura en el vínculo moral, en las formas de convivencia y socialización, en los procesos de intercambio y representación social. En la medida que la cultura digital es una cultura de la mediación mercificada, un espacio de sujeción que individualiza y somete al sujeto del conocimiento al principio de universal equivalencia, la objetivación de los rankings, índices de impacto y fórmulas convencionales replicadas del Norte al Sur global, más que validar el conocimiento terminan, a base de indicios, invalidando el valor social del conocimiento producido, en la justa medida que este queda sujeto cada vez más a la racionalidad del valor de cambio. En este marco, cabe cuestionar tanto la estandarización de procedimientos entre ramas y disciplinas y culturas académicas (claramente de matriz angloamericana), como la mudanza e inestabilidad normativa que tiene por objeto deconstruir y anular los hábitos y dinámicas mancomunadas del conocimiento libre. Así mismo, los indicadores de productividad y evaluación, claramente sesgados, expulsan a buena parte del claustro académico de la actividad investigadora, comportando la precarización de la llamada clase creativa a resultados de la profusión de modalidades de contratos y de procesos de evaluación que incrementan su exigencia año tras año.

El presente libro trata de ilustrar hasta qué punto las lógicas tardocapitalistas de cooptación y control del pensamiento libre, la determinación de la forma-pensamiento de la escritura académica han sido alteradas al albor de las nuevas lógicas de reproducción social. La diferencia de la lectura que aquí desarrollamos sobre otros ejercicios de metainvestigación en el propio campo de conocimiento es que cuestionamos, por principio, a nivel de la epistemología y el análisis de la referencia, el problema de fondo que late sobre la renuncia al espíritu crítico, a saber, la imposición en nuestras universidades de la lógica de la impostura de una cultura de investigación que procura no preguntar las cuestiones decisivas, no escuchar a los interlocutores y pares de la comunidad y, en suma, evitar pensar fuera de las normas de lo decible y aceptable según el orden reinante. En nuestro tiempo, se ha remplazado así la interpretación de la comunicación por la glosa y el comentario renunciando, por principio, a la voluntad de transformación del mundo que habitamos. El comunicólogo hoy confunde lo evidente con lo sustancial, la epidermis social con la esencia de los fenómenos que estudia, y lo urgente con lo necesario en menoscabo de las preguntas intempestivas, la propia formulación teórica y la voluntad de interpelación, sometido como está por la urgencia de un estéril productivismo y un entorno colonizado por la tecnología y las políticas científico-técnicas neopositivistas. La literatura especializada ha sido a tal grado colonizada por la matriz epistémica neopositivista de Silicon Valley que la opción de la crítica teórica se niega por omisión, como se elude comprender la naturaleza de los cambios de la revolución digital, más allá de las evidencias empíricas.

Los organismos nacionales e internacionales de ciencia y tecnología imponen el dogma fundamentalista del neopositivismo, la razón de la existencia constatada de un orden inmutable al cual están sometidos todos los acontecimientos, incluidas las agendas, métodos y preguntas aceptables por hacer en investigación social. En este escenario, el reto del pensamiento crítico pasa por reconocer tal lógica para definir otras maneras y formas de interlocución distintas a la forma dominante de captura que impera hoy en la academia. Eludir este compromiso intelectual es negar la dimensión constitutiva esencial de toda obra o pensamiento, cuando no idealizar la llamada sociedad cognitiva. Por ello resulta necesario, primero y antes que nada, repensar las mediaciones que atraviesan y definen en la actual fase de desarrollo histórico el llamado Capitalismo Cognitivo, inclusive si hablamos de producción y difusión del conocimiento en términos estrictamente académicos. Pues, ciertamente, el mundo ha cambiado y con él el sentido, condiciones materiales y dinámica de la escritura y producción en sí del saber social validable. En este contexto, numerosas son las cuestiones a pensar y definir desde un enfoque sociocrítico. A saber:

- El estudio de las formas de la subsunción del trabajo académico en el Capitalismo Cognitivo contemporáneo.
- El análisis de las políticas públicas del Sistema de Ciencia y Tecnología y las nuevas formas de Neocolonialismo.
- La imposición de nuevas gramáticas en la escritura académica.
- Las contradicciones de la difusión del pensamiento comunicacional y los límites al desarrollo científico que imponen los oligopolios del conocimiento.
- La crítica teórico-metodológica de los sistemas de indicadores de impacto y sociometría como cercamiento del trabajo creativo.
- La problematización del derecho de propiedad intelectual y la defensa de sistemas de acceso libre para una Ciencia Abierta.
- La investigación de las formas de institucionalidad favorables a una economía de los bienes comunes del conocimiento y la democratización de la práctica científica.
- O la transdisciplinariedad que las Humanidades Digitales y los modos de investigación en red, mediados tecnológicamente, introducen a modo de nueva cultura o estilo de investigación al nuevo sujeto cualificado del conocimiento.

La asunción de tales retos teóricos, hoy por hoy, no aparecen, por lo general, en la agenda de trabajo de grupos e investigadores. Antes bien, son temas marginales e invisibilizados en las publicaciones, pese a la creciente conciencia de los trabajadores intelectuales sobre la importancia y centralidad que adquieren tales problemas de forma ordinaria en el trabajo académico. En parte, tales cuestionamientos tienen lugar en un contexto estructuralmente hiperconcentrado y bajo el dominio del relato neoliberal que impide la crítica por la opacidad de las relaciones constitutivas que condicionan el trabajo académico. De hecho, el propio sujeto o investigador

tiende solo a criticar las formas más aparentes o superficiales de esta captura. Así por ejemplo es habitual la crítica a la burocratización. Es demostrable la captura del tiempo de dedicación a cumplimentar formularios, rellenar perfiles en la red, justificar procedimientos o responder a encuestas de satisfacción y protocolos de calidad que terminan por anular la pasión por el conocimiento. Ahora bien, la forma de dominio de la investigación tiene lugar más que a este nivel en las formas de organización del propio sistema de ciencia y tecnología. En este sentido, podemos formular tres críticas iniciales –en términos de la lógica económica neoliberal– a discutir desde la Universidad en este proceso. Primero, la conminación a publicar, la serialización de lo mismo en las revistas top indexadas, la estandarización, que da cuenta de la lógica de ley de hierro del capital en la práctica académica cuando se elimina la condición de todo acto creativo: la autonomía. El objetivo estratégico de la difusión produce así un marco inestable que afecta a la producción. En segundo lugar, la virtud comunal se ha perdido por la transformación institucional de la formación e investigación con la privatización general de las universidades. La lógica de evaluación heredera de las políticas de calidad marca el dominio de la econometría del conocimiento que termina por esterilizar la necesaria voluntad de saber. Como ya nos explicara Bourdieu, aquellos investigadores que no se rinden a las concesiones propias de un hacer productivo determinado por esta lógica quedan al margen, ignorados, invisibles, obliterados en la historia y estructuración del campo específico de investigación. Y esto de forma cada vez más determinante. Por último, en tercer lugar, la precarización a la que hacemos referencia es el reverso de la conversión en mercancía del propio investigador y su promoción reticular por portales privativos que nos hacen cotizar en bolsa, con independencia del valor real y efectivo del trabajo realizado. Cabe advertir al lector que esta aventura apenas ha iniciado. Se trata de la subalternización de los conocimientos, instituciones y formas de producción local, de acuerdo a la captura del trabajo vivo que imponen determinadas corporaciones financieras. Cabe pues cuestionar el futuro de la investigación a la luz de este contexto del que, lamentablemente, apenas se ocupa, en términos de Economía Política del Conocimiento la propia academia, tal y como venimos razonando.

Los efectos empírico-teóricos frente a las derivas de los nuevos contextos socio-técnicos –propiciados por las lógicas de apropiación privada del saber que afectan hoy a la práctica académica– constituyen en este sentido un problema epistemológico central que debe ser considerada desde una lectura materialista del quehacer intelectual especialmente en el ámbito de la Comunicología. Pues están presentes en la vida del *cognitariado*, definen y gobiernan su organización y *modus operandi*, con el que han de compatibilizar viejos principios y modos de concepción de las Ciencias Sociales y las Humanidades clásicas ante exigencias productivas e instrumentales inmediatas, que son impuestas por las agencias y nuevos actores del sistema de ciencia y tecnología.

Frente a esta lógica, el I Seminario Internacional de Epistemología de la Comunicación, convocado por vez primera vez por la Asociación Española de Investigación en Comunicación (AE-IC), trató de pensar los retos de la investigación en

comunicación desde la defensa de una Comunicología Abierta a fin de discutir los fundamentos epistémicos de la investigación en comunicación en un nuevo entorno digital que plantea nuevas agendas y lógicas de formalización del conocimiento comunicacional que es preciso abordar en profundidad entre la lógica de la carencia y la imposición de la razón instrumental del acceso y el estéril productivismo académico. La iniciativa de la Sección de Teorías y Métodos de Investigación en Comunicación (TMIC) partió para ello de los informes parciales formulados por la Comisión de Política Científica de la asociación, una iniciativa pionera que ya ha dado lugar a dos proyectos de I+D centrados en el estado del arte de la investigación nacional. En proyectos como MAPCOM, hemos podido constatar cómo nuestros estudios en comunicación han adquirido una madurez y relevancia internacional notables con la ausencia paradójicamente de una política científica coherente y sostenida, lo que hasta la fecha ha impedido una suficiente formalización integral del campo académico. Grupos de investigación y destacados investigadores de nuestras universidades mantienen vínculos y lideran proyectos innovadores de Investigación y Desarrollo, articulando relaciones institucionales con otras universidades europeas e iberoamericanas, pero esta actividad es con frecuencia dispersa y carece de un espacio propio definido y acotado, lo que viene repercutiendo de forma negativa en el reconocimiento y visibilidad entre las más altas autoridades políticas y responsables de la gestión pública de la política científica de nuestro país. Si bien las universidades y centros de estudios en comunicación son receptores de numerosos estudiantes Erasmus y latinoamericanos, albergando diversos programas de Master y Doctorado reconocidos nacionalmente por su calidad y proyección internacional, y la destacada labor de algunos investigadores del campo académico nacional está prestigiada incluso en el ámbito anglosajón, llama poderosamente la atención que España es uno de los pocos países de nuestro entorno sin una institucionalidad organizada, al tiempo que se relega el campo comunicológico en la financiación de proyectos, perjudicando notoriamente no solo la actividad regular de grupos e investigadores nacionales, sino incluso del propio ámbito universitario (representación, acceso a presupuesto público, planes de estudio, etc. . .). La construcción del Espacio Europeo de Educación Superior perfila sin embargo un marco de actuación en las políticas públicas que exige una mayor imbricación de la docencia y la investigación universitaria entre centros, grupos y titulaciones de diferentes universidades, más allá incluso del marco nacional, lo que exige de parte del conjunto de investigadores y grupos formales de investigación una mayor articulación interna para coordinar estrategias, aportaciones y avances en el conocimiento. En esta línea, el Seminario Internacional de Epistemología de la Comunicación convocó a la comunidad académica para poner en común:

- La evaluación, estudio y diagnóstico nacional de la producción científica específica del campo de la comunicación que se viene desarrollando en nuestras universidades para conocer fortalezas, debilidades, amenazas y oportunidades de futuro.

- Los retos de los programas de formación de la cultura de investigación en nuestros centros y titulaciones, así como entre las nuevas generaciones del personal docente e investigador.
- La articulación de plataformas y programas de excelencia de Investigación y Desarrollo en el ámbito del Programa Horizonte 2020 de la Unión Europea, estableciendo políticas de corrección, promoción y evaluación interna.
- La coordinación de las agendas y retos institucionales de la asociación nacional de investigación y las asociaciones específicas (Asociación de Historiadores de la Comunicación, Sociedad Española de Periodística, ULEPICC, etc. . . .) y/o agrupaciones territoriales en términos de política científica y problemas epistemológicos estratégicos.

Las reflexiones contenidas en este libro tienen la intención de avanzar en esta dirección, cultivar la imaginación comunicológica, contribuir a la metainvestigación reflexiva, pausada, en común, tan necesaria de un tiempo a esta parte en la academia y dar testimonio de los debates y aportes originales formulados por ponentes sobre la Comunicación como objeto científico de estudio, los fundamentos epistemológicos de la Comunicología, la práctica teórica y los retos de organización social del conocimiento, la complejidad de la investigación ante la revolución tecnológica, las condiciones de producción del saber e investigación en comunicación, la Sociología del conocimiento comunicacional, nuevas demandas en la dialéctica Ciencia y Sociedad, así como el necesario dialogo de saberes que experiencias como las humanidades digitales proyectan en nuestra era.

El presente libro, como es lógico, no da cumplida respuesta a todas las preguntas implícitas en la convocatoria del seminario. Ello, de hecho, exigiría una discusión en profundidad sobre el sentido de la docencia y la investigación en términos de filosofía de la educación que no se agota en esta primera entrega de nuestro trabajo como sección. Pero el lector sí podrá encontrar en varios capítulos del volumen numerosos elementos interpretativos con los que repensar la deriva de la investigación administrativa, replicada insustancialmente en función de la lógica de la absoluta irrelevancia. Si lo hemos conseguido, habrá sido en gran medida al apoyo recibido por todos lo que participaron y ayudaron en la organización y celebración del I Seminario Internacional de Epistemología de la Comunicación: Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Granada, equipo decanal de su Facultad de Comunicación y Documentación, miembros del Grupo de investigación PAIDI SEJ-585 Communicav, miembros del Proyecto de Investigación «Transmedialización y crowdsourcing en las narrativas de ficción y no ficción audiovisuales, periodísticas, dramáticas y literarias» (Ref. CSO2017-85965-P), así como a todos los socios y miembros adscritos a la sección de Teorías y Métodos de Investigación en Comunicación (TMIC-AEIC) que, junto a los autores incluidos a modo de actas en este volumen, han hecho posible aprender a pensar juntos. A todos ellos gracias en nombre de la Asociación Española de Investigación en Comunicación y de la Universidad de Granada.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberich-Pascual, J; Roig-Telo, A. (Eds.) (2005). *Comunicación audiovisual digital. Nuevos medios, nuevos usos, nuevas formas*. Barcelona: Editorial UOC.
- Boutang, Y. Moulrier et al (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Brea, J. L. (2007). *Cultura-RAM*. Barcelona: Gedisa.
- Eagleton, T. (1998). *Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria*. Madrid: Cátedra.
- Echeverría, B. (2011). *Antología. Crítica a la modernidad capitalista*. La Paz: Vicepresidencia de Bolivia.
- Fernández, A. (2016, 19 de febrero). Disciplinar la investigación, devaluar la docencia: Cuando la Universidad se vuelve empresa. *El Diario. Es*. Disponible en: <http://bit.ly/1QPVBXJ>.
- Giudici, E. (1974). *Alienación, marxismo y trabajo intelectual*. Buenos Aires. Editorial CRISIS.
- González, J. (2012). *Entre cultura (s) e cibercultur@. Incursoes e outroas rotas nao lineares*, Sao Bernardo do Campo: UMESP.
- Hoppe, D. (2015). «Los costes del monolingüismo», *Le Monde Diplomatique*, número 143, Abril.
- Jameson, F. (2013). *Representar El Capital. Una lectura del tomo I*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jensen, P. (2015). «La verdad científica y el tigre salvaje» *Le Monde Diplomatique*, Diciembre, 2015, p.8.
- Laval, C. y dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el Siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Mangone, C. (2007). «El relativismo académico y la intervención político intelectual» en Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura, Número 2, Otoño. Buenos Aires: UBA.
- Martín, M. (2006). «Para reconstruir el sentido que tiene el intento de deconstruir las ciencias sociales» en REIS, 114, pp.137-152.
- Moraña, M. (Ed.) (2014). *Para una crítica de la modernidad capitalista. Dominación y resistencia en Bolívar Echeverría*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Negri, T. y Hardt, M. (2004). *Multitud*. Barcelona: Debate.
- Sierra, F. (Coord.) (2016). *Capitalismo Cognitivo y Economía Social del Conocimiento. La lucha por el código*. Quito: CIESPAL
- Sodré, M. (2014). *A ciencia do Comum*. Rio de Janeiro: Editora Vozes.
- Tapia, L. (2013). *De la forma primordial a América Latina como horizonte epistemológico*. La Paz: CIDES/UMSA.
- Tubella-Casadevall, I.; Alberich-Pascual, J. (2012). *Comprender los Media en la sociedad de la información*. Barcelona: Editorial UOC.
- Viscardi, R. (2017). «Tecnocracia y control institucional del saber», número 71, UNDELAR, Montevideo, pp.171-183.
- Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Madrid: Anagrama.
- Zarowsky, M. (2007). «En torno al vínculo saber-política en los trabajos de Armand y Michèle Mattelart en el período chileno» en Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura, Número 2, Otoño. Buenos Aires: UBA.